

Mujeres heroínas. Una mirada audiovisual sobre las mujeres en contextos de pobreza urbana

Julieta Armella

Eduardo Langer

Recibido Septiembre 2016

Aceptado Octubre 2016

Resumen

En este artículo nos proponemos analizar, a través de las nociones de cuidado y de lucha, los sentidos desplegados por un grupo de estudiantes acerca de las mujeres en contextos de pobreza urbana, a partir de una experiencia de taller documental en una escuela secundaria pública. Aquí comprendemos al cuidado en términos de la gestión de la vida y los cuerpos en el día a día, buscamos caracterizar las luchas de las mujeres por vivir y sobrevivir. La metodología de trabajo se vincula con la experiencia audiovisual: el taller documental es una actividad colectiva realizada entre la universidad y la escuela secundaria, como un espacio de investigación y extensión que habilita la reflexión al interior de la escuela. *Mujeres heroínas* es el título del cortometraje producido por un grupo de estudiantes. Allí se advierte el modo en que la figura de la mujer asume una compleja serie de exigencias pero evidencia, también, la forma en que, en los barrios, se despliegan prácticas ligadas con el vivir, permanecer, cuidar y resistir, con frecuencia, *en complicidad con otras*.

Palabras claves: escuela secundaria – taller documental – mujeres – luchas cotidianas – pobreza urbana

Abstract

In this article we seek to characterize the senses deployed by a group of students about women in contexts of urban poverty from a documentary workshop

experience in a public high school. Here we understand the care in terms of managing the lives and bodies day by day, we seek to characterize the struggles of women to live and survive. The methodology of work is linked to the audiovisual experience: the documentary workshop is a collective activity conducted among college and high school, as a space of research and extension that enables reflection within the school environment. “Heroina Women” is the title of the short film produced by a group of students. On the movie, it is not only possible to appreciate the way in which the increasing demands are assumed by women but it is also shown how, in the neighborhoods, practices linked with surviving, remaining and resisting unfold, sometimes in collusion with others.

Key words: High school – documentary workshop – women – everyday struggles – urban poverty

Introducción

El presente trabajo busca caracterizar los sentidos desplegados por un grupo de estudiantes en torno a las mujeres en contextos de pobreza urbana, a partir de una experiencia de taller documental realizada en el transcurso de 2015 en una escuela secundaria pública.¹ La misma se encuentra ubicada en el primer cordón del Conurbano Bonaerense, localidad de José León Suárez, Partido de San Martín, Provincia de Buenos Aires. Se trata de un área que sufre cotidianamente la profundización de las desigualdades sociales. Es un territorio de asentamientos y villas miseria que desde fines de los años setenta ha crecido tanto en términos poblacionales como territoriales, un espacio urbano que combina altos niveles de pobreza, degradación y contaminación ambiental (Curutchet, Grinberg y Gutiérrez, 2012). Estos aspectos se han ido acrecentando en las últimas décadas como consecuencia de las sucesivas crisis producidas desde fines del siglo XX.

Dentro de esta localidad, la escuela se sitúa en la proximidad del contaminado Río Reconquista y de las áreas de relleno sanitario del CEAMSE² por lo que gran

¹ La experiencia que aquí relatamos fue iniciada en el mes de marzo y finalizada en noviembre de 2015. El corto fue premiado en el Festival “Hacelo corto” del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires.

² Coordinadora Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado. Empresa de recolección y procesamiento de los residuos de la Ciudad y de la Provincia de Buenos Aires.

parte de los/as chicos/as que habitan en los barrios y asentamientos asisten a esta escuela. La vida allí gira en torno de la basura y, muchos de los/as vecinos/as son cartoneros/as y recicladores/as. Así, la basura se presenta como un aspecto que atraviesa la vida del barrio y de los sujetos que lo habitan, como complemento y contracara de las sociedades de consumo y expresa lo agotado, lo podrido, lo roto, lo no deseado (Grinberg, Dafunchio y Mantiñan, 2013).

La escuela en la que trabajamos desarrolla su actividad bajo estas condiciones. De acuerdo al Mapa Escolar de la Provincia de Buenos Aires, se encuentra en el grupo de instituciones de alta vulnerabilidad socio-geográfica. Asisten a ella aproximadamente 400 estudiantes, no sólo incorpora población de esos barrios de villas sino también jóvenes de otros asentamientos así como del barrio que rodea a la escuela.

Allí, desde el año 2008, se viene desarrollando una experiencia de taller audiovisual con estudiantes y docentes en articulación con un equipo de investigación de una universidad nacional del conurbano bonaerense. El taller tiene entre sus objetivos principales construir un espacio en el que los/as estudiantes puedan elaborar preguntas y ensayar algunas respuestas a partir de un lenguaje específico como es el audiovisual. En este espacio se propone la producción de materiales audiovisuales por parte de los/as estudiantes con el fin de propiciar espacios de pensamiento y problematización de la realidad a través de la realización documental, a la vez que generar debates e intercambios acerca las problemáticas barriales en el espacio escolar (Carpentieri, Dafunchio, Langer y Machado, 2015). Esto es, que la escuela devenga no sólo un lugar donde *estar* sino un lugar en el que *pensar y problematizar* la vida social y personal. Se busca generar espacios de reflexión a través de los cuales los/as jóvenes puedan desde su mirada caracterizar su cotidianeidad escolar y barrial que con frecuencia es silenciada y ocultada.

Se trata, en este sentido, de que puedan identificar sus deseos, miedos y preocupaciones dándoles curso a partir de la producción de un cortometraje. Ello supone un doble proceso: por un lado, trabajar intensamente en la búsqueda de aquellos temas de su vida cotidiana que los movilizan. Por el otro, brindarles algunas herramientas técnicas sobre un tipo de lenguaje en el que la palabra se

vuelve imagen, o mejor, en el que *se dice* con imágenes, a través de ellas. Los/as jóvenes se sumergen en sus vidas a través del propio relato audiovisual.

En este marco y como parte del desarrollo del taller en el transcurso de 2015 surgió, en uno de los grupos de estudiantes, la inquietud de trabajar a partir de la figura de la mujer en sus barrios. Una mujer que “como un pulpo” resuelve hasta lo imposible: cuida, contiene, apoya. Desde los primeros bosquejos los interrogantes estuvieron puestos en las mujeres del barrio.

El cortometraje producido se tituló *Mujeres heroínas*.³ Heroínas de una cotidianidad por momentos descarnada. Allí donde lo heroico remite al día a día bajo la sospecha de que la grandeza de sus actos se funda, precisamente, en las muchas veces imperceptibles tareas cotidianas, sus luchas y resistencias por una vida digna, por no reproducir el esquema desigual que les asigna el sistema.

La metodología de trabajo realizado se vincula, principalmente, con las estrategias que habilita la experiencia audiovisual. El taller documental se plantea como una actividad colectiva llevada adelante de manera conjunta entre la universidad y la escuela secundaria, como un espacio de investigación y extensión, coordinado por el equipo de la universidad junto con algunos docentes y autoridades de la institución, generando instancias de reflexión y debate en torno a las experiencias de escolarización en contextos de fragmentación socio-espacial y degradación ambiental.

Hablar, decir, contar y expresar se vuelven, entonces, claves centrales en la realización documental que, por otra parte, permite ubicar en la historia las microhistorias que suelen atravesar los sujetos que viven en los barrios más empobrecidos del conurbano bonaerense. Se genera un espacio en el que palabra y acción, en el sentido que Arendt (1993) lo expresa, se vuelven *moneda corriente*, donde los/as estudiantes *aparecen* como sujetos sociales, relatando su historia y pensándose en ella.

3 Disponible en <https://vimeo.com/139466450>. Clave de acceso: estebanecheverria

De este modo, la organización que sigue la experiencia desde el comienzo está articulada en torno a la búsqueda de aquellos temas que inquietan, convocan a la mirada atenta y disruptiva de los/as estudiantes, donde el encuentro con otros es oportunidad para poner *en común* lo que hasta entonces ha permanecido en la retina de cada uno: hacer comunes intereses propios y propios intereses comunes.

En este trabajo buscamos reflexionar sobre los sentidos puestos en juego por los estudiantes acerca de las mujeres a partir de coordenadas específicas: la lógica del cuidado y de luchas en un contexto de extrema pobreza urbana.

Notas sobre las nociones de cuidado y de lucha en contextos de pobreza urbana

Tal como señalamos, este artículo propone caracterizar los sentidos que los estudiantes construyen en torno a la figura de las mujeres, que se despliegan en el barrio tanto como en la escuela, a través de las nociones de *cuidado* y de *lucha*. Con esas categorías hacemos referencia a un conjunto de acciones de la “población liminar”⁴ que involucran las formas cotidianas de vida y la resistencia hacia las consecuencias del capitalismo actual.

Algunos antecedentes para iniciar este recorrido se vinculan con aquellos trabajos que analizan las lógicas de los cuidados desde las familias, el Estado y el mercado en las diferentes etapas de la vida y al papel de los cuidadores cuya forma de distribución es ciertamente desigual en especial en términos de género (Esquivel, Faur y Jelin, 2012). Desde allí, pensamos las nociones de *mujeres malabaristas* que sostienen con su trabajo el bienestar económico y afectivo de sus hogares (Faur, 2014), las dificultades que presentan las escuelas para reconocer la diversidad de grupos domésticos considerando como carentes a quienes no responden al modelo de familia occidental (Thisted, 2000), las estrategias de escolarización infantil que ponen en juego en contextos de pobreza (Ominetti, 2008), las demandas que más recurrente y cotidianamente realizan

4 Es decir una “población flotante infra y supraliminar, población liminar que constituirá, para una economía que ha renunciado justamente al objetivo del pleno empleo, una reserva constante de mano de obra a la que llegado el caso se podrá recurrir, pero a la que también se podrá devolver a su estatus en caso de necesidad” (Foucault, 2007: 247).

las escuelas a las familias de los/as niños/as (Santillán, 2009a; Cerletti, 2010a, 2010b), las prácticas cotidianas y las interacciones entre los diversos sujetos vinculados a la educación y escolarización de los niños, es decir la familia como una condición necesaria para la escolarización (Santillán y Cerletti, 2011), la comunicación establecida entre escuelas y familias como un aspecto importante de la cultura común (Ahumada, 2011).

Como señala Faur (2014) “el estudio sobre el cuidado se ha utilizado principalmente para dar cuenta de la experiencia de vida de las mujeres [...] la visión tradicional de las mujeres como esposas, madres y cuidadoras entra en tensión con su autonomía” (p. 26). Si bien, tal como trabaja la autora, la organización del cuidado se relaciona estrechamente con el trabajo femenino y con el esfuerzo por parte de las mujeres para conciliar responsabilidades y deseos respecto a sus tiempos de dedicación a la familia y a la participación laboral, aquí buscamos trabajar esa idea de cuidado en línea, también, con otra perspectiva teórica. El cuidado en términos de gestionar la vida y los cuerpos en el día a día, como un conjunto de prácticas mediante las cuales un individuo establece cierta relación consigo mismo, y en esta relación se constituye en sujeto de sus propias acciones (Foucault, 2001); el conjunto de estas prácticas de sí mismo que define el *cuidado de sí* se circunscribe a las condiciones históricas en que fueron posibles y tienen un sentido político. La *épiméleia* implica “una actitud con respecto de sí mismo, con respecto a los otros, y con respecto al mundo” (Foucault, 2001: 28) “ocuparse de uno mismo es algo que viene exigido y a la vez se deduce de la voluntad de ejercer un poder político sobre los otros” (p. 42). Al ocuparse de sí mismo/a alguien es capaz de ocuparse de los/as otros/as. Aquí buscamos caracterizar desde esta perspectiva la noción de cuidado: las interacciones de las mujeres en la cotidianeidad barrial y escolar en contextos de pobreza urbana en relación con sus luchas para vivir y sobrevivir.

Esas luchas que se manifiestan cotidianamente por sus identidades, no conforman un mapa simple de entender (Reguillo, 2012) y no hay claras secuencias de causas y efectos, no es un “simple mapa de acción y reacción” (Appadurai, 2007: 126). Esas prácticas se han asociado al resentimiento antes que a una confrontación abierta (Willis, 1977), a fuerzas ciegas que impulsan el odio (González Calleja, 2009), al exceso de ira que producen formas nunca vistas de degradación y de incertidumbres (Appadurai, 2007) al silencio, sufrimiento y sumisión de los

olvidados y condenados junto con la humillaciones del sistema (Onfray, 2011). Aquí se entiende qué son y se constituyen como respuestas a lo intolerable, capaces de suplir y enfrentar las condiciones en que se vive (Benjamin, 1987). Son nuevas clases de indignación, fundamentalmente en los sectores de pobreza estructural, a raíz de los procesos de crisis y de precariedad de la vida. Esas capacidades de indignación, para Hessel (2006), conllevan acciones constructivas de los sujetos: denunciar, resistir y actuar ante un mundo injusto. Frente a estos sentimientos se producen “ciudadanías insurrectas” (Holston, 2009: 57) mediante un conjunto de prácticas sociales que nacen en la periferia y que se constituyen en actitudes de confrontación, elaborando significados que manifiestan en sus producciones las condiciones desiguales de vida y de opresión (Alabarces, 2008). Son líneas de fuga y movimientos imperceptibles que merecen cartografiarse, para “politizar el malestar” (Duschatzky, Farrán y Aguirre, 2010: 35) estableciendo una relación afirmativa con el propio malestar (López Petit, 2009). Si las luchas son un síntoma del malestar social son, también, postulaciones de un orden distinto, “contra la degradación del hombre” (Kristeva, 1999: 232), vale decir aquí, de la mujer. Esas formas de lucha muestran “otros valores y comportamientos que se ponen en juego en las estrategias colectivas de subsistencia” (Redondo, 2004: 55).

Así en este trabajo buscamos caracterizar el modo en que, de acuerdo a la mirada de los/as estudiantes, las comunidades, pero específicamente las mujeres en sus barrios, luchan por derechos sociales tales como alimentación, salud, vivienda, educación. Como señala Rockwell (2006), “si observamos más de cerca, es posible encontrar resistencias que no llevan a la reproducción del ciclo de fracaso escolar y social, sino más bien que intentan contrarrestar los mecanismos sociales y escolares que aseguran esa reproducción” (p. 6). Hay prácticas que equivalen a reclamar derechos centrales como, por ejemplo, que haya escuelas en sus barrios, poder sostener la escolaridad, ser respetados dentro y fuera del aula (Grinberg y Langer, 2012). En la actualidad, la lucha contra el fracaso, como dice Rockwell (2006), es bastante más frecuente de lo que se supone.

Nos referimos a las luchas como prácticas en plural en tanto los sujetos despliegan una cantidad de acciones diversas e, incluso, contradictorias, que tensionan las condiciones en que viven. Asimismo, es central señalar que no todas las luchas son iguales y no hay una resistencia *per se*. En el caso particular de esta experiencia son prácticas que tienen en común la búsqueda por superar las condiciones en

las que viven, a fin de construir una mejor existencia, *estar mejor*, aunque no de manera homogénea. Enfrentar y luchar de diferentes formas contra condiciones intolerables en sus comunidades. Como señala Foucault (2008), “el derecho a la vida, al cuerpo, a la salud, a la felicidad, a la satisfacción de las necesidades, el derecho, más allá de todas las opresiones o alienaciones, a encontrar lo que uno es y todo lo que uno puede ser” (p. 137).

Son luchas difusas y descentradas, “se trata de luchas inmediatas. Ellas no siguen el principio leninista del enemigo principal; tampoco esperan un momento futuro, lo que sería la revolución o la liberación” (Castro, 2011: 263). Son un rechazo de estas abstracciones, un rechazo de la violencia ejercida por el Estado económico e ideológico que ignora quiénes somos individualmente, y también un “rechazo de la inquisición científica o administrativa que determina nuestra identidad” (Castro, 2011: 264). El corto documental nos posiciona, precisamente, en estas luchas difusas contra las condiciones de vida, para mejorarlas, para cuidarse y cuidar a otros/as, como veremos a continuación.

Los sentidos sobre las mujeres desde el lenguaje audiovisual. *Mujeres Heroínas*

Heroína: “Mujer famosa por sus grandes hechos. Protagonista de una obra de ficción” (RAE, 2015)

La propuesta inicial del taller en 2015, se articuló en torno de un retrato de alguna persona que cada quien debía construir en función de una selección de imágenes que podrían encontrar en distintos materiales (revistas, diarios, fotografías, etc.). Se trataba de conseguir una primera aproximación a sus temas de interés a partir de un lenguaje no mediado por palabras. O donde la palabra opera como un elemento que puede acompañar la expresión visual pero no reemplazarla. Son los primeros ensayos de un trabajo con imágenes. Allí donde las imágenes se constituyen en “poderosos estímulos para la mente humana” (Malosetti Costa, 2006: 155).

De este modo, a partir de las aproximaciones iniciales a la construcción de relatos basados en imágenes se realiza una puesta en común de las producciones

individuales: se trata de compartir lo producido por cada uno a la vez que comenzar a encontrar *afinidades electivas* que permitan la organización de los/as estudiantes con preocupaciones cercanas en pequeños grupos.

En función del armado de los grupos comienza la etapa de definición del tema del cortometraje, el trabajo acerca de las distintas técnicas audiovisuales que podrían utilizarse, manejo de la cámara y audio. Luego llega la *salida a terreno* a través de la cual se acercan al objeto de indagación. Allí los/as estudiantes asumen el rol de *investigadores urbanos*. Finalmente, el trabajo de edición y el conjunto de decisiones que esto implica tanto en términos del contenido del relato como de su expresión estética.

En ese marco, y como parte de la experiencia desarrollada durante 2015, un grupo de estudiantes pensó, creó y realizó el documental al que titularon *Mujeres Heroínas*. A continuación recuperamos distintas escenas construidas por ellos a lo largo del proceso de producción del material.

Escena 1. *El pulpo.*

Un pulpo de plastilina violeta se mueve siguiendo la cadencia del *stopmotion*. Sus tentáculos –pequeñas piezas de un aceitado mecanismo cotidiano– logran contener la infinita serie de tareas domésticas que realiza en el día.

Fotografía N° 1: *El pulpo.*



Fuente: «Mujeres Heroínas» (2015) ⁵.

⁵ Video documental. José León Suárez/Buenos Aires/Argentina.

La voz en off de una mujer acompaña, espesando el relato:

¿Mi día a día? Soy multiuso. Lavo, plancho, cocino, limpio, barro. Tengo un nene de tres años que lo tengo que cuidar, le tengo que hacer la leche. Tengo otro de ocho que tengo que ayudar a hacer la tarea, porque llora, no quiere hacer. Mi día... está ocupado. No tengo tiempo para sentarme (Mujeres Heroínas, 2015).

El relato construido parece contener los rastros de un homenaje a esas mujeres luchadoras que busca visibilizar sus tareas cotidianas de cuidado, de crianza, de trabajo, de estudio. Se trata de mujeres luchadoras tal como los/as mismos/as estudiantes las definen y tal como ellas mismas se reconocen. Mujeres pulpo, dicen, aquellas que con ocho brazos logran realizar las innumerables tareas cotidianas y ser a la vez quienes acompañan y cuidan *a todos mucho más que a ellas mismas*. La imagen del pulpo ideada por los estudiantes sobre las mujeres remite a la noción de “mujeres malabaristas” (Faur, 2014) como un elemento clave en la definición de estrategias de cuidado de mujeres que trabajan dentro y fuera de la casa, y asociado con las oportunidades que ofrece el mercado laboral y con la estructura del hogar. Tal como dice la autora, “los malabares que realizan [...] tantas mujeres para sostener el empleo y el cuidado de sus hijos, y para mantener la economía doméstica equilibrada, son permanentes” (Faur, 2014: 107). Sostienen la situación del cuidado pero

Quedarse en la casa ya no es un destino unívoco e inexorable, y mucho menos una decisión que pueda perdurar en el curso de la vida, sino que responde a situaciones basadas en decisiones coyunturales, en función de las necesidades de las familias, las oportunidades de ingresos en el mercado laboral remunerado y las exigencias de cuidado (Faur, 2014: 64).

Desde esta idea, malabaristas o pulpos, el relato de los/as estudiantes sobre las mujeres en sus barrios asume desde el inicio una palabra política. La figura del pulpo aparece ligada a la narración de una mujer que dice que en su día a día no tiene tiempo para peinarse, que está cargado. En ese primer fragmento –y que

luego se repite ante la pregunta “¿Cómo es tu día a día?”– expresan una “pobreza de tiempo” (Pérez Orozco, 2006: 22), es decir una “negación de un derecho al tiempo. No existe un derecho socialmente garantizado al tiempo de calidad, siendo éste un elemento determinante del bienestar” (p. 22).

Escena 2. Alicia.

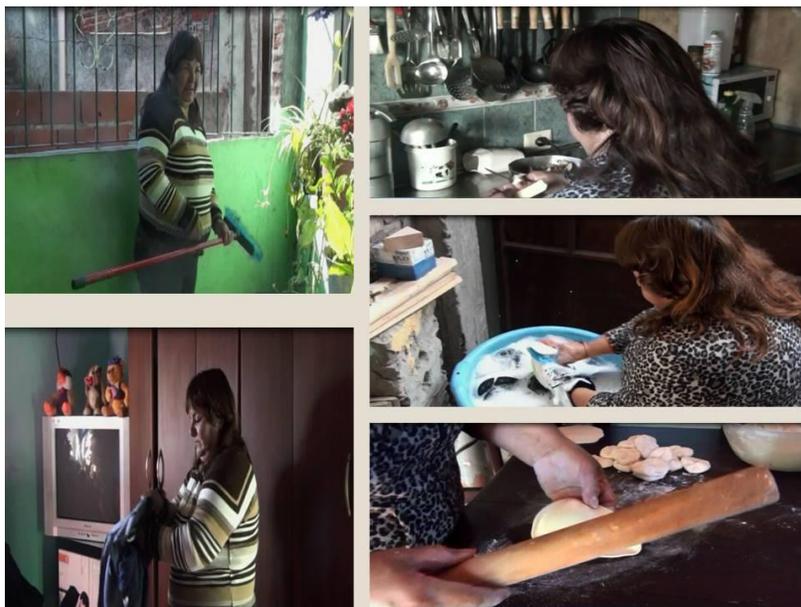
¿Trabajas? [Pregunta el entrevistador]. *Sí. En Ellas Hacen y trabajo en mi casa. Ama de casa.* [En *Ellas Hacen*] *Estudiamos, hacemos un curso para enfermería. Estoy estudiando la primaria* (Mujeres Heroínas, 2015).

La silueta de Alicia vuelve escondida tras la cortina que separa al patio del resto de la casa. Está barriendo. Luego frota las zapatillas de algunos de los siete integrantes de la familia. Tiende la ropa al sol. Más tarde la dobla prolijamente. Amasa y rellena empanadas que sugieren el mismo perfume que las de su ciudad natal, Resistencia. Y cuenta que tiene cinco hijos, que son, confiesa fuera de cámara, lo mejor de su vida. A cada paso de Alicia la acompaña, por decisión en la edición, el ruido del ambiente que otorga el marco de su cotidianidad. Y el de tantas mujeres.

Alicia es ama de casa. También participa en un Programa Nacional⁶ destinado a mujeres organizadas en cooperativas de trabajo a través de las que realizan obras en su comunidad y participa en un espacio formativo a cambio de un ingreso. Alicia, también, está finalizando sus estudios formales y hace un curso de enfermería. El relato es acompañado de imágenes de ella realizando una multiplicidad de tareas domésticas en su casa, situada en uno de los barrios del partido de San Martín denominados villa miseria.

⁶ *Ellas Hacen* es el nombre de un Programa dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación destinado a mujeres en situación de vulnerabilidad social que, organizadas en cooperativas de trabajo, cobran un subsidio para realizar obras en su comunidad (instalaciones de redes y cañerías para la provisión de agua, electricidad, albañilería, acondicionamiento de lugares públicos o recuperación de espacios verdes). Como contraparte las cooperativistas deben finalizar estudios primarios o secundarios y cursar talleres de alfabetización en caso de que no sepan leer y escribir. También, deben participar de capacitaciones en género, prevención de la violencia, y salud sexual y reproductiva, entre otras.

Fotografía N° 2: Alicia realizando tareas domésticas.



Fuente: «Mujeres Heroínas» (2015).

En esta escena los/as estudiantes muestran un quiebre en relación a un modelo que viene funcionando ya hace algunas décadas en estos barrios. Expresan la precariedad y las desigualdades que enfrentan y contra la que luchan las mujeres en los barrios, la “agudización de las dificultades de amplios sectores de la población para cuidarse, cuidar o ser cuidados” (Ezquerro, 2012: 176). Si una clave fundamental para abordar la crisis de los cuidados en la actualidad es “la constatación de que el declive de la figura del ama de casa es irreversible en todos los países” (Pazos Morán, 2012), el corto pone en tensión esa idea. Antes bien, las mujeres en estos contextos sostienen los roles tradicionalmente ligados a la figura femenina, el lugar de amas de casa aún persiste con mucha fuerza, a los que se suma una serie muy compleja de tareas dentro y fuera del hogar. La síntesis de todo esto da lugar a jornadas interminables como decía uno de los testimonios. En definitiva “la exigencia, de estar a la vez aquí y allí, respondiendo a las obligaciones de ambos escenarios. Los problemas de salud y los costes emocionales se multiplican entre las mujeres a las que ¿quién va a cuidar?” (Río, 2004: 9).

Escena 3. El merendero.

Un grupo de mujeres despliega sus relatos sobre sus tareas cotidianas dentro y fuera de ese espacio que las encuentra a diario:⁷

Nosotras somos de acá, del Merendero por los niños, y todas somos mujeres luchadoras que venimos haciendo, para poder ayudar. Que ahora hay muchísimas mujeres golpeadas. Y bueno el que quiera acercarse le damos la contención en palabra y tratamos de que lleguen a un lugar en donde corresponde, que pueda ayudarlas y llevarlas adelante (Mujeres Heroínas, 2015).

Mujeres luchadoras, que hacen, que se reúnen, que (se) ayudan, que contienen, son algunas de las notas sobre la que los/ las estudiantes detienen su mirada. A su vez, la figura masculina está ausente. En algunos casos como quien ya no está o nunca estuvo, en otros como una presencia conflictiva. Ello también acentúa aún más las complicidades, las conexiones, las solidaridades y las redes en continuo movimiento entre ellas. La solidaridad entre las mujeres es allí un rasgo común: *relacionarse con otras* para hacer, cuidar, aprender, producir.

Aquí proponemos que las mujeres establecen redes de solidaridades y complicidades en el seno de la vida cotidiana para poder vivir y sobrevivir. Se ha insistido tanto, señala Maffesoli (2004), en “el desencanto del mundo moderno y la soledad que engendra que ya casi no podemos ver las redes de solidaridad que se constituyen en ella” (p. 99). Los/as estudiantes, sin embargo, encuentran y cuentan parte de estas redes, de estas complicidades. Indagan en un merendero. Cristalizan una crítica al supuesto “resurgimiento de los individualismos”, más aún, cuando la mirada refiere a las mujeres de sus barrios.

En los relatos de estas mujeres emerge el *estar juntas*. Ese estar juntas es, según Maffesoli (2004), un dato básico porque “es la espontaneidad vital que le

⁷ Todas ellas forman parte de una organización social “Merendero por los niños” que brinda apoyo a mujeres víctimas de situaciones de violencia de género a la vez que alberga diversos proyectos destinados a niños y adultos del barrio.

garantiza a una cultura su fuerza y su solidez específica” (p. 109). Tal es así que las mujeres entrevistadas se definen como mujeres luchadoras. Dar contención, ayudar a seguir adelante, según ellas mismas relatan. Una suerte de solidaridades que se despliegan entre las mujeres para atenuar sus problemas. Se juntan en un merendero y estudian. Se reúnen través de un programa estatal y aprenden un oficio. Se unen contra la violencia de género y (se) cuidan.

Lejos de las caracterizaciones individualistas, el audiovisual narra el despliegue de redes ligadas con el sobrevivir, permanecer y resistir, con el mejorar el barrio y las propias vidas. También esas redes entre las mujeres se despliegan ante la reiterada falta de condiciones materiales y simbólicas indispensables para la vida. Funcionan como ayudas y apoyos entre ellas. Esas ayudas mutuas se inscriben ante condiciones cotidianas de adversidad y “en el flujo de estas prestaciones se van tejiendo procesos de reciprocidad desinteresados y vínculos empáticos que favorecen la constitución de un imaginario colectivo” (Duschatzky, 1999: 40). Estas formas de redes que entre ellas construyen, explícita o implícitamente, forman parte de esa necesidad de estar con otras y con búsquedas de seguridad basadas en la confianza. Son pequeños actos que expresan solidaridades y complicidades, producto de las redes que se constituyen en los mismos barrios en que, como dice Duschatzky (1999), los vínculos comunitarios de ayuda mutua son el modo posible de hacer frente a las penurias cotidianas. Los deseos, las ganas de seguir, los intereses por sus proyectos son allí centrales para comprender estos procesos entre las mujeres. Muchas veces esas ayudas mutuas que se vislumbran entre las mujeres en los barrios toman la forma de organizaciones sociales. Otras no. Son redes que tejen pequeñas acciones y que con frecuencia exceden el plano inmediato para convertirse en una práctica de construcción social y colectiva.

Nos encontramos aquí con modos de asociación y coordinación entre las mujeres que ocurren a través de micro-prácticas. Como dice Maffesoli (2004), “se trata justamente de los sentimientos que una comunidad comparte” (p. 38), en este caso, una comunidad que comparte una preocupación, un reclamo, una lucha.

*¿Cómo es tu día a día? [Pregunta el entrevistador]. ¿Mi día a día?
No tengo tiempo ni para peinarme. Me levanto, tengo que atenderla
a ella [su hija que sentada está sobre su falda]. De ahí me tengo que
ir a los tribunales. De los tribunales me tengo que ir a mi casa de*

nuevo. De vuelta, tengo que ir a ver a mi hijo y llego como a las 10
(Mujeres Heroínas, 2015).

Quien contesta es una mujer. La misma que más adelante relata, mordiendo sus lágrimas, que su día a día se ve acompañado, también, por las visitas al penal en el que está su hijo, preso desde hace años.

La cámara se detiene en ese grupo de mujeres sentadas alrededor de la mesa del merendero. Un espacio pequeño que, sin embargo, es capaz de albergar y contener mujeres que estudian, mujeres que llegan con el cuerpo destrozado por violencia de género, mujeres que cuidan hijos/as propios/as y ajenos/as. Y allí, una de ellas confiesa entre lágrimas:

Viví muchas cosas feas en mi vida. Mi problema es que mis hijos no pasen lo que yo pasé y sacarlos adelante a ellos. Reírme de la vida y nos buscarle la quinta pata al gato. Ya está. Lo vivido está vivido. Buscarle la alegría a ellos (Mujeres Heroínas, 2015).

Luego de una pausa la cámara vuelve a esa misma mujer:

Yo no tengo problemas, no le busco problemas a la vida directamente. La vivo día a día. Ya está. Los problemas míos los dejé atrás. En el pasado. Ya fue. Me río [y se ríe]. Yo me río y le pongo ganas a la vida
(Mujeres Heroínas, 2015).

Son las palabras de quien no termina de creer que eso sea del todo posible pero que se guarda para sí la tristeza que representa su pasado desgarrado, dejando atrás sus problemas, encarando su futuro incierto *poniéndole ganas a la vida*.

En esta escena del corto se transita por la huella de mujeres fuertes que despejan tristezas. Su figura se monta sobre la imagen, está y va a estar siempre, da hasta lo que no tiene, le pone ganas a la vida. Al mismo tiempo, se ensambla otra imagen de una fragilidad conmovedora, que se quiebra en el relato, con su llanto

por momentos velado. Son mujeres que se preguntan qué es lo mejor para sus hijos/as y para sus hogares, qué pueden hacer en *complicidad* con otras, para ayudarse mutuamente.

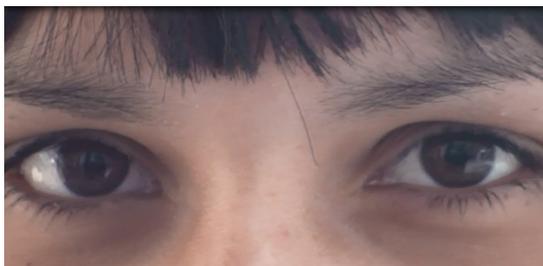
El *cuidado de sí* expresa una actitud con los/as otros/as y consigo mismas. Como decíamos, conocimiento y cuidado de sí al mismo tiempo que cuidado de otros/as. Tal como señalan Garcés Giraldo y Giraldo Zuluaga (2013), el cuidado de sí continuamente requiere de un autoexamen, una revisión de los modos con los que se ha intentado orientar la conducta. El problema de las mujeres del corto es que sus hijos/as no pasen lo que ellas pasaron. Salir adelante. Darles alegría. Y dejar los propios problemas en el pasado. El cuidado de sí se convierte en cuidado de los/as otros/as mediante una solidaridad que marca el rumbo de acción. Una suerte de ejercicio político para el bien común, “para garantizar la supervivencia de la especie en este momento histórico” (Garcés Giraldo y Giraldo Zuluaga, 2013: 196).

Escena 4. Miradas.

Mujeres que se la bancan, mujeres que trabajan, mujeres que aconsejan, mujeres que sueñan, mujeres que lloran, mujeres que buscan justicia, mujeres que sufren, mujeres que cuidan, mujeres que crean, mujeres que aman, mujeres que rien, mujeres que aprenden (Mujeres Heroínas, 2015).

Cada frase está acompañada por la imagen de una mirada, una mirada de mujer.

Fotografía N° 3: Mirada de mujer.



Fuente: «Mujeres Heroínas» (2015).

La última imagen del corto se detiene sobre la estampa que da entrada al merendero *Miradas de Mujer. Otra vida es Posible*.

Fotografía N° 4: *Mural de entrada al merendero.*



Fuente: «Mujeres Heroínas» (2015).

Estas son las escenas que hilvanan el trazo que propone el corto: el testimonio de mujeres sobre su vida en estos barrios. El recorrido es un registro tan cotidiano como profundo. No hay guión capaz de imaginar y proyectar la sensibilidad movilizadora frente a la pregunta por su cotidianeidad, sus problemas, sus deseos. Así, los/as estudiantes desarrollan un cortometraje con una mirada sobre las mujeres de sus barrios que no está politizada pero que tiene una fuerte palabra política.

El corto recoge una mirada aguda y sutil a través de la que los/as estudiantes expresan y visibilizan sus dificultades e incomodidades sobre el modo en que viven. Registran su hacer cotidiano. Ese acto, como dice Deleuze (2010), “al ser relación, siempre es político” (p. 11). Sus palabras políticas se producen y ponen en juego en y desde los actos y gestos mínimos. Así expresan, a través de las imágenes, búsquedas, deseos, inquietudes sobre las mujeres de sus barrios. Muestran cómo, pese a todo, ellas intentan dar respuestas a la violencia, a la soledad, a la multiplicidad de cosas que enfrentan cotidianamente en su vida, a cuidarse y cuidar a otros/as. Y justamente,

Esos problemas (que tenemos) con la vida son problemas políticos [...] y tener una vida política no es ser miembro activo de un sindicato, ni tampoco de un grupo de extrema izquierda [...] significa perma-

necer de pie, no arrodillarse ante la realidad. En una vida política, el querer vivir se ha hecho desafío (López Petit, 2009: 226).

La vida de las mujeres en contextos de pobreza urbana es una vida política, buscan otra vida posible, y los significados que los/as estudiantes atribuyen a sus prácticas y a las de sus familias están siempre atravesados por esas formas micro-políticas de agrietar su realidad.

Reflexiones finales

A lo largo de este artículo hemos analizado el modo en que, a través de un cortometraje ideado y producido por un grupo de estudiantes, se cristaliza su mirada acerca del lugar que asumen las mujeres en los barrios más empobrecidos de la urbe metropolitana por una mejor calidad de vida, por otra vida posible, para ellas pero, sobre todo, para quienes las rodean.

Ellas son, tal como afirman los/as estudiantes, quienes encarnan el lugar de contención y cuidados y que, en esos procesos, despliegan complicidades con otras mujeres: su figura es a la vez la del abatimiento y la resistencia. En esa tensión se instalan para mostrar una mirada política sobre las mujeres. Esas manifestaciones no se dan en el plano de la política tal y como se la ha comprendido tradicionalmente sino a partir de experiencias cotidianas que buscan corroer los procesos que las condenan a la reproducción de las desigualdades sociales y el anhelo por otras maneras de vivir. Esta, quizás, sea la crítica central que despliegan los/as jóvenes en el audiovisual.

Los sentidos desplegados de los/as estudiantes muestran una intensificación de las exigencias que asumen las mujeres en sus barrios, en muchos casos, desprovistas de las incertidumbres y lugares que otrora organizaron la vida social. Es en ese marco donde se producen distintas formas de relaciones sociales, nuevas redes, diversas formas de *estar con otras*, novedosas formas de vida. Son esas redes de solidaridad y complicidad las que permiten enfrentar situaciones profundamente dolorosas. Y es precisamente en ese intersticio, en el encuentro con otras mujeres, donde se encarna la vida política: permanecer de pie, el desafío de vivir.

La experiencia de este audiovisual ha sido la oportunidad para que los/as estudiantes desplieguen miradas que registren y se interroguen por la vida en sus barrios, fundamentalmente por la vida de las mujeres. Pensaron y problematizaron su realidad haciendo del trabajo con la imagen una buena ocasión para encontrarse y *poner en común* sus preocupaciones y deseos.

Referencias Bibliográficas

AHUMADA, M. V. (2011) *La comunicación entre escuelas y familias: Un estudio del cotidiano de la educación*. Ponencia presentada en el VII Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas. Diálogo entre saberes: encuentros y desencuentros. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

ALABARCES, P. y RODRÍGUEZ, M. G. (Comp.) (2008) *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires, Paidós.

APPADURAI, A. (2007) *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Barcelona, Ensayo Tus Quets editores.

ARENDT, H. (1993) *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona, Península.

BAUDELLOT, C. y ESTABLET, R. (1990) *La escuela Capitalista*. México, Siglo XXI.

BENJAMIN, W. (1987) *Dirección única*. Madrid, Alfaguara

CASTRO, E. (2011) *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires, Siglo veintiuno.

CARPENTIERI, Y.; DAFUNCHIO, S.; LANGER, E. y MACHADO, M. (2015) «Producir saberes desde la experiencia de un taller audiovisual en una escuela secundaria en contextos de pobreza urbana». *Novedades Educativas*, 294, 27-32.

CERLETTI, L. (2010a) «Una etnografía sobre las relaciones entre las familias y las escuelas en contextos de desigualdad social». Tesis de Doctorado, no publicada. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires, Argentina.

_____ (2010b) «Familias y escuelas: aportes de una investigación etnográfica a la problematización de supuestos en torno a las condiciones de escolarización infantil y la categoría <familia>». *Intersecciones en Antropología*, *11*, 126-141.

CURUTCHET, G.; GRINBERG, S. y GUTIÉRREZ, R. (2012) «Degradación ambiental y periferia urbana: un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la región metropolitana de Buenos Aires». *Ambiente & Sociedad*, (2), 173-194.

DELEUZE, G. (2010) *Pericles y Verdi. La filosofía de Francois Chatelet*. Madrid, Pre- Textos.

DUSCHATZKY, S. (1999) *La escuela como frontera: reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Buenos Aires, Paidós.

_____; FARRÁN, G. y AGUIRRE, E. (2010) *Escuelas en escena. Una experiencia de pensamiento colectivo*. Buenos Aires, Paidós.

ESQUIVEL, V.; FAUR, E. y JELIN, E. (2012) *Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el estado y el mercado*. Buenos Aires, IDES/UNFPA/UNICEF.

EZQUERRA, S. (2012) «Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real». *Investigaciones Feministas*, *2*, 175-194. doi http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38610

FAUR, E. (2014) *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires, Siglo XXI.

FOUCAULT, M. (2001) *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires, Altamira.

_____ (2007) *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

_____ (2008) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.

GARCÉS GIRALDO, L. F. y GIRALDO ZULUAGA, C. (2013) «El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado». *Discusiones Filosóficas*, 22, 187-201.

GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2009) *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea*. 1865-2008. Madrid, Alianza.

GRINBERG, S.; DAFUNCHIO, S. y MANTIÑÁN, M. (2013) «Biopolítica y ambiente en cuestión. Los lugares de la basura». *Horizontes Sociológicos*, 1, 120-147.

_____ y LANGER, E. (2012) “Education and Governmentality in Degraded Urban Territories: From the Sedimented to the Experience of the Actual”. En *Surviving economic crises through education*, Sydney, Peter Lang Publishing.

HESSEL S. (2006) *Comprometeos. Ya no basta con indignarse. Conversaciones con Gilles Vanderpooten*. Barcelona, Ediciones Destino.

HOLSTON, J. (2009) “La ciudadanía insurgente en una era de periferias urbanas globales. Un estudio sobre la innovación democrática, la violencia y la justicia en Brasil. En DELAMATA, G. (Coord.) *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanías? Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil* (pp. 132-148). Buenos Aires, Biblos.

KRISTEVA, J. (1999) *Sentido y sinsentido de la rebeldía. Literatura y psicoanálisis*. Santiago de Chile, Cuarto Propio.

LÓPEZ PETIT, S. (2009) “¿Qué es hoy una vida política? En COLECTIVO SITUACIONES (comp.) *Conversaciones en el impasse. Dilemas políticos del presente* (pp. 217-234). Buenos Aires, Tinta Limón.

MALOSSETTI COSTA, L. (2005) *¿Una imagen vale más que mil palabras?: una introducción a la «lectura» de imágenes* (Curso no publicado de posgrado virtual Identidades y pedagogía. Aportes de la imagen para trabajar la diversidad en la educación). Buenos Aires, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

MAFFESOLI, M. (2004) «Juventud: el tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia». *JOVENes. Revista de Estudios sobre Juventud*, 8(20), 28- 41.

OMINETTI, L. M. (2008) *Familias, escuelas y procesos de escolarización infantil. Primeras aproximaciones*. Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Argentina.

ONFRAY M. (2011) *Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión*. Barcelona, Anagrama/ Colección Argumentos.

PAZOS MORÁN, M. (2012) «Crisis de los cuidados: de la conciliación a la igualdad». Recuperado de http://singenerodedudas.com/2003_2012/economiafeminista/1504/crisis-de-cuidados-de-la-conciliacion-a-la-igualdad

PÉREZ OROZCO, A. (2006) «Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico». *Revista de Economía Crítica*, (5), 7-37.

REDONDO, P. (2004) *Escuelas y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación*. Buenos Aires, Paidós.

REGUILLO, R. (2012) *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires, Siglo XXI.

RÍO, S. (2004) «La crisis de los cuidados: precariedad a flor de piel». Recuperado de <http://www.rebellion.org/hemeroteca/economia/040308sira.htm>

ROCKWELL, E. (2006) *Los niños en los intersticios de la cotidianidad escolar: ¿resistencia, apropiación o subversión?* Conferencia presentada en el XI Simposio Interamericano de Etnografía de la Educación, Buenos Aires, Argentina.

SANTILLÁN, L (2009) «Familias y escuelas: de responsabilidades, expectativas y demandas que cambian». *Novedades Educativas*, (222), 134-145.

_____ y CERLETTI, L. (2011) «Familias y escuelas: repensando la relación desde el campo de la Antropología y la Educación». *Boletín de Antropología y Educación*, 2 (pp. 7-16).

THISTED, S. (2000) *Familias y escuela en la trama de la desigualdad*. Ponencia presentada en la Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Educação. 23 Reunião Anual, Caxambú, Brasil.

WILLIS, P. (1977) *Aprendiendo a trabajar*. Madrid, Akal Ediciones.

Julieta Armella: Doctora. Jefa de trabajos prácticos de Sociología de la educación, Universidad Nacional de San Martín. Investigadora del CONICET. juli.armella@gmail.com

Eduardo Langer: Doctor. Profesor Adjunto de Sociología de la Educación, Universidad Nacional de San Martín. Investigador del CONICET. langereduardo@gmail.com